Educación Mental y Moral del Niño

— POR —

Carmela Menéndez de Huaco

Dedicado a los Maestros y Madres de familia de la América Española y a todos aquellos que tengan íntima relación con el NIÑO, el más precioso tesoro humano.

LA MADRE

AREQUIPA

TIPOGRAFÍA "GUTENBERG" — JERUSALÉN 128

1937

Precio S/. 1.50

Educación Mental y Moral del Niño

— POR —

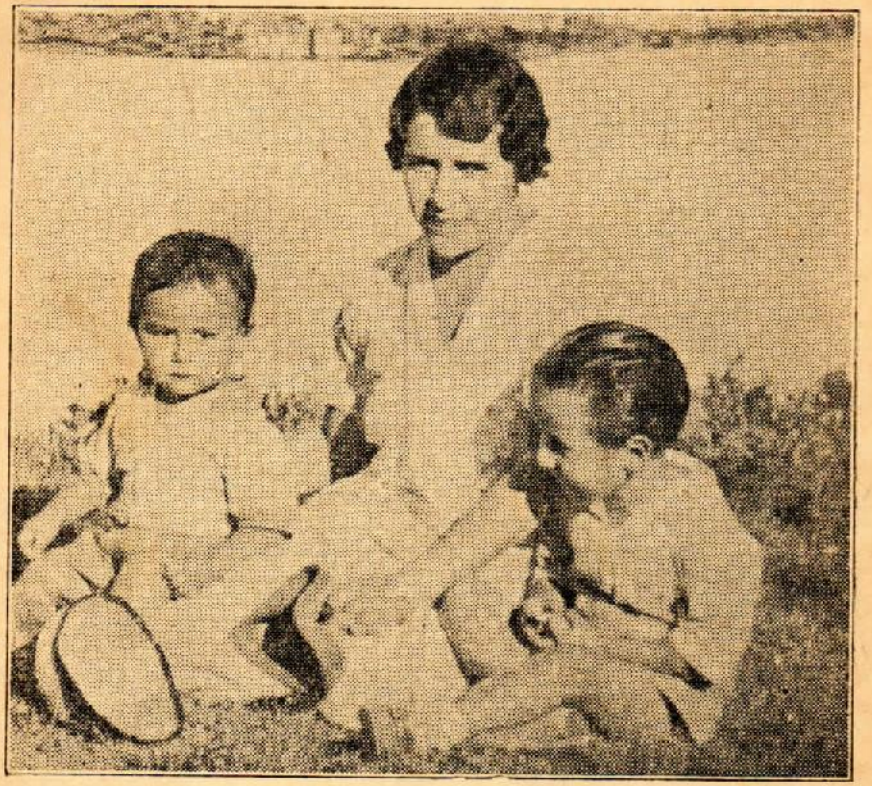
Carmela Menéndez de Huaco

Dedicado a los Maestros y Madres de familia de la América Española y a todos aquellos que tengan íntima relación con el NIÑO, el más precioso tesoro humano.

LA MADRE

AREQUIPA
TIPOGRAFÍA "GUTENBERG" — JERUSALÉN 128
1937

Precio S/. 1.50



LA AUTORA

Sra. Carmela Menéndez de Huaco

Y SUS DOS HIJOS

GEORGE y HENRY

PREMIADOS EN EE. UU.

PALABRAS DE PRESENTACION

De una dama, que es esposa y madre, son estas páginas: su génesis no es, pues, libresca, como la de tanto y tanto artículo pedagógico que la prensa pone en circulación. Ellas están vivificadas por el hogar, donde la savia es sangre y afectividad. Bien se advierte que, por entre sus renglones, suele pasar la ráfaga del goce materno – irradiación de las risas frescas de los hijos – o dibujarse el ceño de preocupación del cariño – proyección de cuanto es sombra al rededor de los mismos tiernos vástagos. De ahí que las concepciones de la autora no sean rígidas, sino palpitantes, con la palpitación de lo que íntimamente cuaja y brota.

Conceptos tras conceptos se urden en estas páginas, pero con jugosidad de corazón, que es la que quita al deber su sequedad. ¿No es éste el secreto para dejarse leer y para enseñar, sobre todo para enseñar, dentro del consorcio de los espíritus, ambientadamente por la complacencia del sentimiento y el pensamiento? Así hay que escribir cuando sobre educación se escribe, porque la educación – tanto se ha repetido – es sugestión, sugestión férvida, cálida, recónditamente vibrante, por bajo la idea, y por sobre la idea. Mujer que es esposa y madre, no podía dejar de ser dueña del secreto surtidor.

Perfílase la autora, en este opúsculo pragmático, sola, como alguna vez se perfiló, con el seudónimo de *Elvira*, su recordada madre, la incipiente novelista de *Zarela*. El ambiente social, más pacato que timorato, como todos los medios en que el fariseo es figura decorativa, contribuye a que ella se destaque escuetamente. No en vano se ha absorbido cultura en urbes meliorizadas, culminantes. La Sra. Menéndez de Huaco estudió un curso sobre Educación

del Niño en la Universidad de California, y este Estado norteamericano aprovechó, luego, sus servicios, para lo referente al Trabajo Social, dentro de elemento demográfico de habla castellana, en Oakland y ciudades contiguas. Pero poco sería el mérito de este manojo de páginas si la escritora pedagógica se hubiese concretado a sintetizar en líneas los conocimientos adquiridos: lo fecundo está en que la discreción ha guiado a aquélla para adecuar a su país natal su amplio ideario.

Con estas palabras de presentación, vuelven las páginas de este opúsculo hacia las conciencias de quienes forman la conciencia pedagógica peruana, derramando en ella - tan oficialmente enturbiada - sus consejos, plenos de intención generosa para la niñez y la juventud, y vayan hasta el auspicioso rincón de los hogares para que las buenas madres los canalicen en sus almas moldeadoras de otras almas y los buenos padres cuenten con orientaciones felices para su criterio rector. Señora Carmela Menéndez de Huaco, avanzad con vuestra ofrenda al ara de la niñez y la juventud, que son la Patria, porque serán su perduración y deben ser su grandeza.

FRANCISCO MOSTAJO.

Arequipa, 1936

LOS PADRES

"La Crianza y Educación del niño depende de la inteligencia de la madre."

TENNYSON.

Lo más maravilloso del mundo es una buena madre. Casi todos lo dicen pero muy pocos lo reconocen, porque no hemos llegado aún al desarrollo suficiente para comprender que esto es absolutamente verdadero.

La mayor infelicidad que puede existir sobre la tierra, es una mala madre; sus hijos serán los seres mas desgraciados.

¿ De qué servirá que un niño sea hermoso, esté bien vestido, que tenga numerosos sirvientes o los mas sabios educadores e institutrices, si una madre egoista, negligente, estulta o vana, ocupa el honroso sitial de una madre altruista, diligente, culta, buena, cariñosa y abnegada como son las verdaderas madres, que para honra de la dignidad humana ostenta el mundo?

Afortunadamente, así como hay malas madres, las hay también buenas.

¡Que diferencia entre aquellas mujeres que considerando a sus hijos como meros juguetes, los dejan, tan luego que se cansan a manos de nodrizas mercenarias y sirvientes inescropulosas que los cuidan mal, les enseñan malos hábitos y sugieren tendencias aviesas de taras fatales cuyas consecuencias macularán su existencia; que diferencia, decimos de la madre auténtica, de aquella mujer sencilla, que llena de bondad, henchida de ternura, de virtudes, y pletórica de salud y de gracia, nos lleva de su regazo a su seno para brindarnos el néctar de la existencia, el jugo de sus venas, y que sólo nos deja, y por momentos, con la sonrisa de madre satisfecha de dar vida al tesoro de su corazón, a ese tierno niño tan dulce como pequeñito!

Las sociedades podrán seguir con sus adelantos y sus portentosos inventos; pero el orbe social y moral desaparecería sin la humilde, sin la bondadosa, la devota, la santa

mujer que llamamos MADRE; la madre que nos endulzó la vida desde que fuimos pequeñuelos, y que, si de ella dependiera, nos acompañaría cuidándonos siempre, amparándonos eternamente, sacrificándose por nosotros en todos los instantes de nuestro paso por el camino de la existencia.

Funesta es la consecuencia que se observa en los hijos sin madre. Basta revisar las estadísticas hechas en E E. U U. de N. A. en prisiones, manicomios y asilos de insanos; el mayor porcentaje lo forman huérfanos de madre o provenientes de hogares disueltos por divorcio y cuyos hijos fueron entregados a la custodia del padre.

Y esos sujetos infelices, cuya vida ha sido tronchada por el infortunio, ¿ arrastran las cadenas de su degeneración y de su dolor, siempre por su propia culpa? Sus delitos o sus crímenes, sus neurosis o psicopatogías, ¿ no serán el incendio prendido por las chispas que recibieron en el seno materno o en los primeros años infantiles?.

La honda verdad que nos revela la Psicología actual es necesario propalarla, vulgarizarla, socializarla: los niños dice, conservan consciente, subconsciente o inconscientemente todo cuanto contribuyó biológica y psicológicamente a estructurar su pequeño ser genésico e infantil, y en el resto de su vida surgirán los efectos consiguientes, como en el fruto florece la semilla. Cualquier tragedia que les ocurra a los ocho años, será más clamorosa y trascendente que si les hubiera sobrevenido a los veinticuatro.

Los padres previsores, cuando su hijo, entre tímido y asustado, les relata algo que le ha sucedido en el colegio, deben escucharle pacientemente, despertarle confianza y explicarle clara y detalladamente, lo bueno y lo malo, al mismo tiempo que aconsejarle lo que debe hacer dejando al niño perfectamente satisfecho; en la próxima vez él volverá donde sus padres cuando tenga alguna duda y así se establecerá entre ellos una especie de camaradería muy provechosa para el niño y también para los padres.

Hay padres que se fastidian con las preguntas que sus hijos les hacen y consideran su tiempo demasiado valioso para perderlo en ellos, y esto lo hacen porque creen que solo se trata de un niño y no saben que ese niño o niña no

volverá a preguntarles nada y se volverá reservado, preguntando en adelante a cualquier persona extraña, menos a sus padres.

***

Los padres inteligentes no consideran a sus hijos simplemente como niños o juguetes sino como personas. Hay que tratar a los niños con el mismo sentido común, con la misma educación con que tratamos a los adultos; hay que ser con ellos desinteresados, bondadosos, no herir sus sentimientos, no dejar que se consideren demás en el hogar, ni que se sientan solitarios o tristes; responder a sus preguntas y escuchar cuando ellos hablen.

Pero muy pocos niños disfrutan de esta consideración en el hogar. La mayoría de los padres no tienen razón suficiente, son rudos e indiferentes. Muchos de ellos tratan a sus hijos como cosas amadas, pequeñitas y divertidas, como juguetes, pero no como seres humanos.

Tratando a los hijos como personas se encontrará que los resultados son infinitamente satisfactorios.

Los padres deben ser para sus hijos como amigos, consejeros y protectores Deben ponerlos en posesión de toda la verdad, la cual deben saber sin reservas ni temor de ofender la moral. Felices de aquellos niños que se dan cuenta de que sus padres no son unos mentirosos, sino simplemente niños grandes y complacientes con quienes pueden hablar de todo. Infeliz del niño cuyos padres protejen su ignorancia, porque lo que los niños no lo saben por los progenitores, lo sabrán por medio de personas extrañas, que les darán un erróneo concepto de la vida.

Bondad, sentido común y esfuerzo para entender mejor las dificultades del niño concluirán por dar una inteligente solución a la mayoría de los problemas.

Hay padres que viven con sus hijos en la misma casa muchos años y nunca llegan a comprenderlos, porque nunca supieron ganar su confianza. Para ganar la confianza del niño hay que empezar temprano, tan pronto como el niño comienza a hablar. Si el niño es mayor, hay

que empezar hoy mismo. Los padres deben reservar una hora al día para conversar con sus hijos; es lo más interesante e importante que todo padre debe hacer; generalmente la hora de acostarse es la mejor. Deben mostrar el mayor interés posible en todo aquello que el niño desea hablar, y darle consejos sanos y honrados; hay que ponerse en el lugar del niño y ver las cosas por los ojos del pequeño. Nunca censurar a él o a sus amigos, pues la crítica acerba trae consigo la desconfianza. Hay que respetar sus opiniones tratándolo como adulto.

Ante todo, los padres deben dar buen ejemplo a sus hijos, pues éstos se guiarán más por lo que sus padres hacen, que por lo que les dicen.

***

Los niños también educan a sus padres. La oración siguiente del Señor Andrew Gilliat nos ilustra sobre esta importante verdad en el progreso de la raza humana. Dice así: "Mi hijito me confesó anoche una falta que cometió y arrodillándose a mis pies rogó con lágrimas: Dios amado, Tú que todo lo puedes, hazme un hombre sabio y fuerte como mi padre. Entonces, cuando el niño se durmió, arrodillándome a los pies de su cama, confesé mis pecados y con la cabeza inclinada rogué al Todopoderoso: Oh Dios mío, hazme un niño como el niño que está aquí, puro y bueno, de corazón noble y fé sincera". Esta oración no sólo es encantadora, sino toca a las fibras más delicadas del corazón.

Cuando las madres estaban en estado salvaje, emocionadas por la impotencia y debilidad de sus pequeñuelos, trabajaron por hacer un mundo mejor para la seguridad de los niños y el bienestar de ellas.

Los seres humanos han cambiado del estado nómade, sin hogares fijos, al estado actual, porque las madres deseaban salvar a sus pequeñuelos de los peligros y azares del constante vagar.

Los primeros animales salvajes fueron domesticados por las madres salvajes para salvar a sus hijos. (Mr Drummond en su libro "The ascent of Man", relata como un gorila pa-

dre, permaneció despierto toda la noche al pié de un árbol para proteger a sus hijos que dormían arriba; esto nos prueba también los efectos civilizadores que los hijos tienen sobre los padres.) La Providencia ha trabajado el modo de civilizar al padre, por medio del hijo, y de suavizar su brutalidad por medio de la madre.

Todo padre debe considerar para sí este credo: Yo creo que mi hijo tiene habilidad para el trabajo, yo creo que el Hogar, el Colegio y la Iglesia deben repartirse las responsabilidades de desarrollar la habilidad del niño. Creo que mi primer deber es mi propio hijo en mi propio hogar. Creo que mi próximo deber son los otros niños de mi vecindad. Creo que mi deber comprende a los niños de toda la ciudad, de toda la Nación, de todo el mundo. Creo que sólo cooperando todos juntos podremos mejorar y hacernos grandes y poderosos.

***

Hasta hace poco se ha creido que la madre era la única responsable de la educación mental y física de los hijos, pero ahora está probado que tanto el padre como la madre desempeñan roles igualmente importantes en el desarrollo del niño.

Es normal y natural que todo niño trate de asegurar su independencia tan pronto como le es posible. Hay que dejarlo actuar y cometer errores, porque por medio de las mismas equivocaciones él aprenderá por propia experiencia a subsanar su inexperiencia. Hay que hacerlo independiente o de lo contrario le será difícil actuar por sí solo en los años venideros.

Hay que enseñar a los niños que ellos no pueden tener todas las cosas sólo porque las quieren, que se acostumbren a dar y permitir que otros jueguen con sus juguetes, y ellos encontrarán satisfacción, al hacer a otros felices. De este modo crecerá con la hombría y carácter suficientes para poder afrontar los continuos desengaños de la vida.

Enseñemos a nuestros hijos a repetir diariamente lo siguiente: yo trabajo, juego y descanso cada día a la hora

conveniente para conservar mi mente y mi cuerpo sanos y fuertes, para llevar una vida útil, para conservar el buen nombre de mis padres, dar alegría a mi hogar y honor a mi patria.

Todo buen padre debe tener presente las siguientes reglas:

1ª.— Diga siempre la verdad a sus hijos.

2ª.— Cumpla sus promesas, buenas o malas.

3ª.— Piense, cuales son las cosas importantes que un niño debe hacer cada día, y hágalo hacer bien, no lo riña por pequeñeces.

4ª.— No diga "No" y después "Si" respecto a lo mismo, porque el niño nunca aprenderá a distinguir lo bueno de lo malo.

5ª.— Quítele los malos hábitos, dándole una interesante ocupación.

6ª.— No le preste atención cuando él quiere obtener algo con mal genio o descortesía.

7ª.— Consérvese tranquilo y háblele con voz dulce.

8ª.—Vea que él obtenga lo que sea bueno, siempre que lo pida de un modo educado y con voz tranquila.

9ª.— Muestre al niño su agrado, cuando el pequeño hace algo bueno.

II

Herencia e Influencia de los Padres sobre los Hijos

Tan pronto el ser humano nace al mundo civilizado, muchas y muy abundantes leyes constituyen una salvaguardia para proteger su vida, su salud y su hogar.

Pero estas leyes no conciernen a todos aquellos enfermos, idiotas, criminales y locos, que vienen a este mundo y pupulan en él para amenaza de la sociedad.

En Estados Unidos, en algunos de sus Estados, se ha autorizado el hacer estériles a todos aquellos mentalmente incurables o criminales habituados. Tal medida autorizada por ley y aprobada recientemente por la Corte Suprema en una decisión leida por el Juez Oliver Holmes, no es para castigo de los individuos, sino para protección de la sociedad.

Nuestra civilización tiende a conservar la vida de todo ser humano, aunque sea defectuoso y a protegerlo de una muerte prematura por hambre o brutalidad, que en estado salvaje desaparecerían.

Desgraciadamente los imbéciles son a menudo los mas prolíficos teniendo generalmente el mayor número de niños. En muchos casos especialmente cuando ambos padres son imbéciles, sus hijos resultan imbéciles o tontos.

Fournier d'Albe autor de "The Infran and the Super World" y de "Qua Valdimus" cree que el hacer estériles a los degenerados desempeñará un papel importante en el progreso de la raza.

La naturaleza ha contribuido enormemente para hacernos evolucionar desde el hombre de las cavernas a lo que somos ahora, capaces de atravesar por sobre los mares y sobrevolar los bosques en aereoplano, pero la Naturaleza nos muestra solo el primer paso, la dirección general, el hombre debe hacer el resto. Algunos conquistadores y legisladores llevaron a cabo de un modo brutal la esterilización en las naciones conquistadas. Lo que en algunas guerras y conquistas hicieron alguna vez cruelmente, la ciencia y la civilización pueden hacerlo humamente y con la aprobación de todos aquellos a quienes concierne.

El hacer estériles a idiotas, criminales e imbéciles es una necesidad, y llegará a ser algún día parte de un programa mundial.

***

Todo aquel que desea ejercer alguna función social de responsabilidad debe tener la autorización correspondiente; por ejemplo: ningún médico puede dar prescripciones a menos que haya pasado muchos años de estudio

y haya obtenido título legal; ahora bien, ¿qué diremos de un asunto de tan vital importancia como es el de crear nuevos ciudadanos de los cuales depende el futuro de los pueblos, lo cual se hace sin licencia ni restricciones? Ha llegado el tiempo, repito, en que no se permita tener hijos sin licencia. Hoy la inteligencia más que el sentimentalismo debería consignar entre las leyes del mundo civilizado, vigorosos estatutos regularizando la paternidad. "El Estado tiene dos razones o justificaciones para regularizar los matrimonios"; dice el Dr. Hart. Secretario del Iowa Child Walfare Comision, "una es para la protección de inocentes niños y la otra para el futuro de la raza".

Si se llevara a cabo una ley de esta naturaleza, el ejército de parásitos y viciosos enemigos de la sociedad que llenan las cárceles, que dan trabajo a policías y hospitales y que constituyen una amenaza para la vida y la propiedad; disminuirían de un modo considerable y se obtendría un gran éxito en dos o tres generaciones.

Es un error pensar el que cada matrimonio debe tener muchos hijos; la sociedad no necesita muchos niños sino buenos niños.

Es sabido, generalmente, que tener una familia numerosa significa: poco alimento, mala salud, deficiente educación y compañías y alrededores que favorecen muy poco al éxito en la vida.

Hay una familia en los Angeles. EE. UU. Mr. y Mrs. A. Toombs, quienes no obstante de ser muy pobres tienen veintidos hijos..... Por lo general, entre los pobres es en donde se encuentran familias numerosas y esos pequeños nacidos a las privaciones y a la miseria, son a menudo, los que ocupan cárceles y asilos de insanos.

El primer problema que debemos resolver es el de disminuir el número de niños nacidos de padres de baja mentalidad. Nadie dudará de la ventaja de prevenir el aumento de imbéciles. En EE. UU. de N. A. aún algunos sacerdotes católicos y eminentes, participan de la idea de la esterilización y control del nacimiento, aunque ellos admiten que nuestra religión Católica lo prohibe.

***

La herencia es una materia que todavía está poco estudiada y resuelta por los mas aventajados pensadores y muy mal entendida por el público en general. Por ejemplo: con frecuencia se oye decir que alguno ha heredado la tuberculosis. Es sabido, ahora, que la tuberculosis no se hereda, lo que puede heredarse es una tendencia o predisposición a ella y una debilidad física, lo cual puede modificarse perfectamente vigorizando el organismo con un sistema de vida apropiado, abundante y seleccionada alimentación, sol, luz, ejercicios físicos, etc., etc.

Hay dos venenos que podían ser clasificados perfectamente como "venenos raciales" porque atacan directamente al gérmen del protoplasma; ellos son: el del alcohol y el de la sífilis.

Los padres pueden atenuar en algo la herencia que los niños reciben de ellos mismos; pero son incapaces para poder cambiar en lo más mínimo, la herencia de generaciones anteriores. Esta es la razón por la cual los jóvenes de ambos sexos antes de contraer matrimonio deben saber algo de la historia de los antecesores de ambas familias.

El descubrimiento de: insanidad, epilépsia, idiotismo, alcoholismo, o sífilis, en los antecesores de un individuo, debe ser causa suficiente para dar término a un compromiso de matrimonio entre personas inteligentes.

***

El obsequio de herencia que dejemos a nuestros hijos, puede decirse que es en parte decidido por nosotros. Aquellos que van a ser padres deben estar en la mejor condición física posible antes de asumir la gran responsabilidad de traer al mundo otro ser.

La integridad física del cuerpo del niño, depende en su mayor parte de la cualidad del material que ha alimentado la sangre de la madre; tales como: ejercicio, aire puro, alimento, que ella recibe durante los nueve meses, el cual es un tiempo de vital importancia.

No solo la condición física del niño puede ser afectada, sino también la moral, por medio de las emociones que ella siente, tales como: miedo, ansiedad, tristeza, celos, odio etc., todas estas emociones negativas tienen un efecto depresivo sobre el organismo y por consiguiente, producen venenos que son llevados directamente por la sangre y pueden reaccionar de un modo ponzoñoso sobre el embrión.

Lo más importante para la madre durante este período es permanecer serena y con buen ánimo sabiendo que este estado de la mente es el que mejor conduce a la buena condición del cuerpo.

Muchas personas creen que los niños pueden ser influenciados durante los nueve meses, induciéndoles a tal o cual profesión; por ejemplo: una mujer que desea que su hijo sea un prodigio en escultura, estudia con ahinco escultura durante ese tiempo; otra trata de producir un genio en pintura y dedica todo su tiempo a la pintura. Esta teoría es muy hermosa, puede ser que en algo contribuya, sin embargo la ciencia no la ha comprabado todavía.

Naturalmente, si la madre tiene una verdadera inclinación desde su infancia a tal o cual arte, estudie o no estudie durante los nueve meses, el niño puede resultar con la misma inclinación que su madre; esto es hereditario.

Lo mas importante para todo ser humano quien quiera que sea, es nacer al mundo lleno de salud, con un cuerpo proporcionado, vigoroso y mente armoniosa. Todo padre está en el deber de procurar asegurar a sus hijos estas potencialidades.

Un escritor ha dicho: "Lo que cada persona habitualmente es, y no lo que parece ser ocacional o periódicamente, es lo que constituye la mas grande base para determinar el carácter de sus hijos.

¿Cual de los dos hogares escojería Ud.? El primero está edificado sobre roca, el segundo sobre arena. El uno se ocupa de la felicidad del hogar y el otro del lujo, los placeres y otras frivolidades.

III

EL MEDIO AMBIENTE

"Haz criar a tu hijo por un esclavo y en lugar de un esclavo tendrás dos".

ARISTIPO.

¿Cuál es más importante herencia o medio ambiente?

Muchas personas refiriéndose a los defectos físicos o morales de un niño, dicen:"es exactamente igual a su padre o a su madre y no se puede hacer nada con él". Otros creen que nada importa lo que los padres hayan sido, que las condiciones y los alrrededores del medio circundante son los que determinan absolutamente lo que el niño será en lo futuro.

Todos sabemos que niños nacidos en hogares degradados, habiendo sido adoptados por familias educadas y morales y proporcionándoles todas las ventajas de una completa educación, resultan merecedores de todo el trabajo y dinero que en ellos se haya empleado; en cambio, otros con las mismas condiciones resultan degradados anormales.

¿De qué depende la diferencia en los resultados? Herencia o Medio Ambiente?

Hay muchos niños que habiendo nacido de buenos padres, durante los primeros años de su vida, han sido rodeados de pésimas condiciones, ya sea por haber estado al cuidado de amas imbéciles, o por haber sido privados del cariño materno, y cuya madre adoptiva con sus múltiples ocupaciones sociales solo dedicaba unos minutos cada día para jugar con él como lo haría con uno muñeco; tales niños, por lo general son desgraciados.

Niños y niñas tienen los mismos problemas. Su herencia puede ser buena o mala, pero el medio ambiente puede mejorarlos.

***

Aquellos que van a contraer matrimonio deben tener una situación económica estable si quieren educar a sus hijos con buen éxito.

Casas estrechas y antihigiénicas vuelven a los niños pálidos y estos no pueden desarrollarse bien física ni moralmente. El hogar que carece de las condiciones necesarias para los niños los forza a buscar diversiones en las calles en donde frecuentemente encuentran malas compañías, tentaciones y vicios, de los cuales hubieran estado libres si hubieran nacido en un hogar debidamente preparado para ellos. En esos hogares pobres, en donde los dormitorios no tienen suficiente independencia, en donde todos los niños duermen juntos en una promiscuidad espantosa, es donde prematuramente se les despierta el interés sexual y anticipadas experiencias que en otras condiciones y medios les hubieran desarrollado normalmente.

Por cierto, no todos los niños en esta clase de hogares resultan criminales, mendigos o locos; pero es un hecho que el mayor número de tipos degenerados se producen en un ambiente miserable.

Los padres son los que más pueden controlar el destino de sus hijos proporcionándoles un medio ambiente apropiado. Su desarrollo mental, sus ambiciones, intereses, su moral, el control de sus emociones, dependen principalmente del medio ambiente en el cual la naturaleza los ha colocado.

Aquellos padres que tienen el verdadero interés por el progreso de sus hijos son los que dedican parte de su tiempo a leerles historias, a hacerles explicaciones, contestar sus preguntas de un modo interesante e inteligente preparando de este modo un magnífico terreno para el desarrollo del niño. Depende de los padres el determinar la atmósfera en que vivirán sus hijos ya sea una de descontento, disputas, engaños y odios o una de alegría, amor y sinceridad.

Después de todo lo expuesto, se deduce que tanto la herencia como el medio ambiente afectan directamente a todo ser humano y es necesario controlar ambos si queremos legar a la patria buenos ciudadanos.

La verdadera lider del hombre. La educación guiando a la juventud por el camino del éxito.

IV

EDUCACION

"La educación es el principal
negocio de una República".

NAPOLEÓN.

"El niño nunca es demasiado pequeño para aprender; a los seis o siete años puede ser muy tarde"; dice felicísimamente el Dr. Bridgmen.

La educación del niño buena o mala empieza casi desde el nacimiento, pues el desarrollo del cerebro humano alcanza su máximun de velocidad durante los primeros seis meses de vida. La base del carácter del hombre empieza en sus primeros años. El niño malcriado no puede controlarse a sí mismo; cuando crezca no podrá controlar a los demás.

Los padres deben educarse a sí mismos si quieren educar a sus hijos con buen éxito; los colegios y escuelas deben reformarse porque necesitamos de unos y otros para conservar la integridad de nuestra Patria. A medida que crezcan los ideales del hogar y las escuelas, crecerá la Nación. Cornelia S. Adair, presidenta de la Asociación Nacional de Educación, dice: "Celebramos Navidad, porque nos dió una gran religión; celebramos el día de nuestra independencia, porque nos hizo libres, y celebramos las escuelas, porque por medio de ellas desarrollamos los más grandes valores de nuestra civilización".

¿Qué mejor contribución se puede dar al mundo que niños y niñas tengan un buen comienzo en la vida?. Este ideal debe inspirar a todo ser humano especialmente a todo padre.

Pero esto no es suficiente, no podemos comprar la educación, no podemos decir a los profesores: "aquí está mi hijo y mi dinero y usted haga el resto".

Educación significa no solamente recibir unas cuantas clases diarias; es más, mucho más que esto. Significa constante relación y entendimiento entre el colegio y el hogar, para el bien del niño y la comunidad. Significa el claro entendimiento de parte de todos nosotros, por la seguridad del niño, la cual significa la seguridad de la Nación y de la raza.

Los padres deben visitar las escuelas y los profesores deben conocer a los padres, porque debemos recordar que con la fundación de buenos colegios edificaremos nuestra futura fortaleza y felicidad. El más peligroso enemigo del mundo es la ignorancia.

Recordemos lo que pasó con el Zar de Rusia, que gobernó una Nación donde se fomentaba la ignorancia; donde profesores y ciudadanos eran enviados a Siberia porque los soberanos juzgaban demasiado peligroso que el pueblo pensara por sí mismo.

Un gran país no consiste solamente en tener buen clima y abundantes recursos naturales, sino principalmente, en crear un pueblo inteligente y progresista, y esto se consigue únicamente por medio de la educación.

La educación que hoy reciben los niños dará a los hombres de mañana el conocimiento y la pericia suficientes para que sean buenos ciudadanos, para que con sano criterio puedan formar un buen gobierno y crear un gran pueblo.

Lo que más necesitamos son buenos maestros. Los profesores de escuelas deberían ser nombrados, no porque tienen título o muchos años de servicio, sinó porque tengan habilidad para enseñar y puedan servir de ejemplo. Un mal profesor es la ruina del niño.

La civilización se debe en gran parte a los profesores hombres y mujeres que supieron guiar por el camino que sale de la obscuridad a la luz.

La mejor inversión de dinero es la que se hace en pró de la educación. Los analfabetos cuestan a las naciones millones cada año. En EE. UU. de N. A. de cada cuatro criminales tres son analfabetos. ¿Y qué será en nuestros países?

Edificando buenas escuelas, edificaremos a la Nación.

Un perfecto caso de mal genio. Note la descomposición de las facciones del niño.

V

EL MUCHACHO MALO

Todo niño tiene el mismo derecho a la vida para desarrollar un cuerpo y mente sanos. Pero así como el futuro desarrollo del cuerpo de algunos niños es perjudicado por impropia alimentación e inadecuados ejercicios, así la inteligencia de muchos de ellos es dañada por no saber comprender sus debilidades.

Desde la más temprana infancia hay niños que tienen arranques de mal genio; al principio estas explosiones son únicamente señales de incomodidad, pero muy pronto puede notarse la diferencia entre una ordinaria incomodidad y el grito de cólera que es la explosión del mal carácter.

Estas explosiones de mal carácter son sumamente perjudiciales para el niño y si continúan en los años posteriores puede presentarse una especie de desorden mental y aún preparar el camino hacia la insanidad. En todo caso esta clase de temperamentos causan muchas mortificaciones y disgustos a los padres y a todos aquellos con quienes tengan relación.

La furia tempestuosa que sigue a una contrariedad es la más simple forma de esta pasión. En la mayoría de los casos los niños pueden ser dominados observando los padres una actitud tranquila. Las mas veces con el castigo no se consigue mas que agravar la situación, este debe ser el último recurso después de haber agotado el de tratarlo con condescendencia. A menudo desaparece dejándolos llorar hasta cuando quieran, pero esto es muy peligroso por los malos efectos que produce, pudiendo dañar permanentemente la delicada estructura del sistema nervioso del niño.

Si los padres mantienen su serenidad y el niño se da cuenta de que nada gana con semejantes explosiones, no las repetirá a menudo; pero si por el contrario, nota que con esta táctica conseguirá lo que él quiere, la repetirá una y otra vez y rápidamente se desarrollará en él un hábito que será muy difícil de quitárselo.

Hay que procurar corregir este carácter, convenciendo al pequeño por medio del cariño, con claridad y buen humor, que nada conseguirá con su mal carácter, haciéndole ver la diferencia entre lo malo y lo bueno de su conducta; de lo contrario se le causará incalculable daño y el futuro desarrollo del niño estará seriamente amenazado.

***

Solo una cosa puede considerarse tan mala como la suma condescendencia; es la falta de control de los pa-

dres. Si ambos, padre e hijo pierden al mismo tiempo el propio control, el desastre es inminente.

Es absolutamente esencial que el padre pruebe tener más control sobre sí mismo que el niño; al final toda criatura humana cede a la fuerza superior del control de sí mismo el cual se extiende en la forma de una fuerte sugestión de calma y poder.

Además de mantener un aire de calma y propio control es necesario distraer la atención del niño de la inmediata causa que le produce el fastidio llamándole la atención hacia alguna otra cosa. Nunca intencionalmente debe tomarse una actitud de pelea, pues el único resultado es un seguro conflicto entre el padre y el hijo.

Muchas veces no se trata de que el niño tenga mal carácter, sino de una suma irritabilidad nerviosa. En este caso el niño se encuentra disgustado constantemente y es su condición física la que debe atenderse especialmente.

¿Duerme el tiempo necesario para su edad?. ¿Tiene el propio y suficiente alimento?. ¿Tiene algún defecto en los ojos que le producen molestia?. ¿Respira perfectamente?. Antes de calificar a un niño como malo hay que investigar todas las causas que irriten el sistema nervioso y hacen difícil que el pequeño pueda soportar con tranquilidad las mas pequeñas contrariedades de la vida. Ciertamente esta irritabilidad nerviosa puede ser la causa de las mas tempestuosas explosiones de carácter.

Aún en el caso de no ser físicamente enfermo se puede encontrar un estado de mas o menos crónica irritabilidad característica del niño disgustado. Esto puede ser el resultado de que los niños imitan la conducta de sus padres, la cual puede ser corregida por ellos mismos. Puede también ser el resultado de sobreexitación, excesivo esfuerzo, demasiadas censuras o constante intervención. Adultos que padecen de sobreexitación nerviosa encuentran un gran alivio en un régimen de reposo y tranquilidad. El mismo tratamiento dado a los niños puede prevenir serios desórdenes nerviosos en su vida futura.

Los principales factores para esta curación por el reposo son: abundante y seleccionada alimentación, aire puro y si es posible, cambio de compañías.

***

Es fácil comprender que la excesiva nerviosidad puede resultar de una constante irritación causada por mucha reprensión o crítica, aúnque esto último sea hecho por el bienestar del niño.

Cualquier forma de fatiga puede ser generalmente responsable de la irritación nerviosa. Los niños no son tan fuertes como los adultos y requieren mucho mas energía para subir, bajar o hacer cualquier otra clase de ejercicio; sin embargo, no pensamos en esto cuando hacemos que un niño suba y baje constantemente las escaleras; por otra parte creemos que los niños pueden caminar tanto como nosotros y casi a igual velocidad, lo cual determina en ellos el doble desgaste de energía. Nosotros esperamos que nuestros hijos permanezcan tranquilos cuando tenemos visitas; durante las comidas, en la Iglesia o en largos programas sin interés para los pequeños lo cual es imposible y contrario a la razón.

Por otra parte, no se puede manifestar claramente su estado y decir cuando están cansados. Al menos los bebés son enteramente incapaces para indicar la fatiga, excepto por signos indirectos. Como los niños nunca pueden decir a que hora deben acostarse, porque sus impulsos de acción son mas fuertes que la fatiga, deben ser protegidos contra sí mismos indicándoseles cuando deben dejar de jugar e irse a la cama.

La fundación del carácter del hombre empieza en los primeros años de la vida. El niño de mal carácter, demasiado consentido, no puede controlarse a sí mismo y será incapaz de forjar mas tarde su propia personalidad.

***

Hay muchos muchachos buenos que resultan malo; esto es debido a las siguientes causas: ociosidad y ausen-

cia de una interesante y útil ocupación, un erróneo espíritu de aventura, la ausencia de una conducta moral debida a un erróneo entrenamiento en la infancia y herencia de tendencias viciosas. La desgracia es que nuestra juventud vive en una época peligrosa en que ellos consideran ridículo respetar los diez mandamientos y obedecer la ley. El remedio estriba en destruir las causas del mal. Necesita carácter y determinación.

La cólera es una emoción que realmente cada individuo experimenta de tiempo en tiempo y esto es particularmente cierto tratándose de niños que debido a su limitada experiencia, no han aprendido a controlarse a sí mismos, y por consiguiente, muestran tendencias viciosas hacia el objeto que les ha despertado la cólera.

Cuando un niño tiene accesos de cólera, estos nos dan la señal de alarma para buscar la causa fundamental que los produce. Hay que tener presente que no sería normal el niño que de vez en cuando no tuviera un acceso de cólera. Por otra parte, aquél que se encoleriza fácilmente por cualquier cosa, forma una segunda personalidad malsana que lo harán desgraciado en los años futuros.

***

Hay padres que tratan de controlar a sus hijos a gritos, pero esto solo los irrita, los hace exaltados, y por consiguiente mas difícil de refrenar. Hay padres que creen conseguir obediencia de este modo, cuando en realidad lo que hacen es cometer un gran error. Muchas veces un niño nervioso no es sinó el producto de un padre nervioso.

En realidad, el muchacho malo no existe; cuando se encuentra uno de esos muchachos "malos", hay que buscar siempre la causa en la mala madre o en el mal padre; porque después de todo, ellos son los culpables; en vez de castigar al niño; ellos deberían ser los castigados. Ante todo, nuestra mayor preocupación debe ser, el hacer crecer a nuestros hijos felices y sanos para que puedan resolver con éxito los problemas de la vida.

VI

EL GENIO

Han habido niños prodigios desde el comienzo de la vida si uno quiere retroceder hasta allí y hasta ahora el misterio de su inteligencia superior está sin resolver. Educadores, a travez de los siglos, han escrito mucho sobre este asunto sin llegar a una conclusión difinitiva.

Un medio ambiente favorable, una buena herencia, un cuerpo sano y robusto, una buena fortuna para educarse, son factores que pueden producir un ser precoz ¿pero por qué otros con las mismas condiciones no resultan genios?.

¿Por qué es que el cerebro en algunos asimila todo el conocimiento, todas las materias, todas las teorías y tiene el poder de aprender rápidamente? el misterio es mas profundo.

El cerebro tiene el secreto; es evidente que un buen cerebro es el precursor de una buena inteligencia ¿pero de dónde viene ese buen cerebro?

Hay un muchacho en Nueva York EE. UU. Edward Rocho Hardy que a la edad de cuatro años estudiaba cuatro idiomas y matemáticas; a los once años ya era matriculado en la Universidad de Nueva York a los doce años hablaba once idiomas y a los veinte se ha graduado en la Universidad de Nueva York con grandes honores.

Preguntado el padre a cerca del orígen de la precocidad del muchacho, contestó que ni por el lado de la madre ni por el del padre habían habido genios, que en ambas familias, habían sido trabajadores, que habían luchado mucho por la vida, pero que nunca había habido un caso anormal en ninguna de las dos familias, y que él consideraba la inteligencia de su hijo un misterio.

La habilidad mental únicamente, no forma el éxito; tiene que estar combinada con la fortaleza física; un medio ambiente favorable, padres inteligentes y dinero pa-

ra facilitar el estudio, aún que no todos resultarían genios, por lo menos, son las factores tendientes a ello.

Tan luego como se nota que un niño es inteligente se le debe dar todas las oportunidades para que aprenda tanto como las circunstancias lo permitan; pues el mayor servicio y la mayor ayuda a la humanidad ha sido dada por esta clase de seres extraordinarios. Todo esfuerzo debe dedicarse a esta clase de niños, pues la recompensa será infinitamente grande.

Pero así como se debe prestar atención a los niños precoces no se les debe forzar demasiado, pues puede el sobretrabajo traer consigo un desarreglo del sistema nervioso y aún a la larga provocar insanidad.

VII

HABITOS

La mente del niño no sólo es impresionable, sino que algunas cosas se marcan en ella de modo indeleble y una serie de malos hábitos e impresiones puede ser que nunca se les borre en la vida ni aún con el mejor de los cuidados.

El niño viene al mundo sin hábitos; el sólo tiene instintos que lo hacen buscar alimento, calor y protección. Los hábitos son el resultado de repitidos actos; ya que el niño no distingue lo malo o bueno de una costumbre, es deber de la madre que solo las buenas le sean enseñadas pues es muy difícil hacer olvidar al nene una vez que ha aprendido una mala costumbre.

La regularidad es lo mas importante tratándose de las funciones físicas del niño: debe comer, dormir y funcionarle el estómago a las mismas horas. La regularidad es un sistema y si la madre espera tener algún descanso debe sistematizar el cuidado y atención que dé a su criatura.

Tal sistema no sólo es un gran factor para conservar al niño bien y dirigirlo por el camino que le servirá to-

da la vida, sino que también reduce el trabajo de la madre a su mínimun y le dá mas tiempo de descanso y de recreo.

Hábitos buenos o malos formados en la niñez pueden determinar las cualidades morales y aún el carácter del adulto. La salud, felicidad y eficiencia de las personas, dependen hasta cierto punto de los hábitos adquiridos durante la infancia.

Nuestras maneras son una colección de hábitos, nosotros hacemos cosas rudas o delicadas sin pensar. La moral de la mayor parte de nosotros no es sino el resultado de hábitos formados cuando pequeños. Lo mismo puede decirse a cerca de nuestros prejuicios. Es ya vulgar la acertada frase: el hombre es un animal de costumbre.

***

Los niños adquieren hábitos fácilmente sin razonamiento e imitan lo que ven hacer a los adultos; es por esto que nosotros debemos servir de buenos modelos para nuestros hijos, pues el hogar es la fábrica donde por medio de los hábitos se modela el carácter.

Malos hábitos son comúnmente el resultado de equivocaciones cometidas por los padres.

Mucha solicitud hacia un niño lo hace egoísta. Un niño engreído puede rehusar el comer a no ser que su madre lo ayude con la cuchara; y otro puede rehusar el irse a la cama a no ser que su madre se acueste con él al lado; condescendencias de esta clase se pagarán muy caras en los años venideros. Un niño debe ser independiente lo mas pronto que sea posible.

Los niños nunca deben ser engañados y nunca deben ser pagados por hacer las cosas. Con frecuencia escuchamos a las madres decir: "hijito, si haces esto te regalo cinco centavos" esto es un mal sistema, pues la próxima vez el niño no quedará satisfecho con cinco y demandará diez. Se le debe enseñar que él deba hacer lo que sus padres le dicen porque es bueno sin esperar ser pagado por ello.

Siempre que se prometa algo a un niño hay que cumplirlo; el pequeño esperanzado en esa promesa se porta lo mejor que puede, no cumplirla es un gran error por parte de los padres; el niño perderá la confianza en ellos y por imitación aprenderá a mentir.

Malos hábitos no se quitan con castigo, lo mejor es prevenir y procurar evitarlos con buen modo y paciencia, porque demanda largo tiempo el desarraigar un mal hábito.

Muchos padres no se dan cuenta de lo perniciosos que son los malos hábitos en la infancia y los toleran; semejantes hábitos no sólo producen deformidades como las que aparecen v. gr. en la boca y las manos, en el caso en que los bebés se chupan los dedos, sino que puede desarrollarse hábitos peligrosos como la masturbación. Gran precaución debe tomarse para prevenir malos hábitos. Si es verdad que algunos niños se corrigen ellos mismos, otros continúan con ellos toda la vida. Los malos hábitos más comunes en la infancia son: la mentira, los celos, el miedo, la desobediencia y el robo.

VIII

LA MENTIRA

Mentir, "hacer creer" es un hábito demasiado común en los niños; generalmente lo toman como defensa para evitar humillación y castigo.

Cuando un niño consigue hacer creer que lo que dice es verdad siendo mentira, adquiere un sentimiento de poder cuando se da cuenta de su éxito, y la próxima vez mentirá con más tranquilidad.

El mas peligroso tipo de mentira es el provocado por celos o resentimiento hacia algún miembro de la familia, esta clase puede ser calificada como mentira calumniosa y es muy perjudicial.

Existe un tipo de mentira que el Dr. Healy autor del "Individuo delincuente" llama "mentira patológica" que puede desarrollarse en la tierna infancia; consiste en

que el niño todo lo dice a base de mentiras desviándose de la normalidad. Cuando se nota un niño de esta clase debe llevársele donde un médico para su exámen y tratamiento especial.

No pocas veces la mentira forma parte de un cuadro general de miseria humana de niños indiciplinados, de mal carácter, que han tenido un pobre ambiente y que generalmente va asociado con el robo, los celos y el miedo.

Muchos padres con su actitud forzan a un niño a mentir; pues si el niño se da cuenta que evitará el castigo de un padre intolerante mintiendo, mentirá con frecuencia. Es mucho mejor hacer entender al pequeño las desventajas y peligros de la mentira y hacerle ver que diciendo la verdad se obtendrá mas éxito en la vida.

Los padres principalmente no deben mentir si no quieren que sus hijos mientan, los niños generalmente tienen muy buena memoria y reconocen el embuste y la falsía cuando confirman una mentira en labios de sus padres.

Es muy malo hacer creer a un niño que va a hacer una visita a su tía y en lugar de eso es llevado donde el dentista o el médico. ¿Qué le queda al niño? la convicción de que su madre ha mentido y en seguida sufre y abriga un resentimiento doloroso por el engaño que ha sufrido.

No se debe engañar a los niños diciéndoles "si fastidias llamo al policía" o "te llevo donde el dentista para que te saque la muela". Estas amenazas pueden resultar la primera vez, pero bien pronto el niño se convencerá de que no es cierto, y lo que es peor, aprenderá a desconfiar de las palabras de sus padres. Engañar a un niño de este modo no solo destruye la afección hacia los padres, sino se dá lugar a que él mienta en la misma forma por imitación.

El castigo exajerado por parte de los padres conduce *sin remedio* a la mentira como un medio de protección.

Muchos niños usan la mentira de un modo instintivo y otros se vuelven mentirosos cuando observan que al decir la verdad reciben castigo de padres poco inteligentes.

No hay modo mejor, mas lógico, ni mas seguro de desarrollar el hábito de la verdad que el permitir al niño vivir en un ambiente donde la verdad le sirva de ejemplo para imitar. Por mucho que los padres les hablen a cerca de la belleza de la verdad nada conseguirán si ven a sus padres hacer lo contrario. El hábito de decir a un niño "que no sepa tu papá o que no sepa tu mamá" es el principio de la mentira, del embuste, de la farsa y de la falacia.

No es difícil enseñar a los niños a que sean veraces, tanto más que con ello, trae la aprobación y la alegría de sus padres. Hágaseles comprender que la mentira a la larga trae siempre malas consecuencias. Además debemos satisfacer la curiosidad del niño si queremos que no mienta, pues todo niño para ser normal tiene que ser curioso. Se debe contestar a sus preguntas con la mayor veracidad posible pues aquél que miente a un niño no puede esperar de él que diga la verdad.

IX

CELOS

Desde un punto de vista social pocas emociones experimentadas por el hombre son peores que los celos, y probablemente más que ninguna otra depende del entrenamiento que se recibe en la infancia. Los celos causan cólera y aún odio hacia el objeto que los motiva, hace al individuo sentirse inferior hacia sus amigos, daña su orgullo, disminuye su moralidad, y no con poca frecuencia sugiere el deseo de venganza.

Todos conocemos a alguna persona que no sólo es celosa del ser a quien ama, si no que tiene celos aún si ve que a otro le ha tocado mejor suerte. La felicidad y la alegría sólo son temporales en esta clase de personas.

Muchas cosas pueden provocar celos en un niño, algunas veces es el nacimiento de un hermano menor, y otras la preferencia que los padres, conciente o inconcientemente dispensan a otro hermano.

Lo celos son también provocados en los niños por el

continuo elogio que los padres prodigan a otro hermano a quien se lo mencionan constantemente como ejemplo; lo cual es un grave error por parte de los padres quienes en todo caso, deben ser imparciales y considerar que tal proceder provoca desastrosas consecuencias.

Los padres deben mostrar igual atención y amor por todos los hijos si no quieren despertar odios entre ellos, y padres inteligentes nunca obran de este modo, porque no ignoran los fatales resultados que en el futuro podrían sobrevenirles.

Para prevenir celos en un niño, es necesario infundirle el concepto de que uno lo admira por las buenas cosas que realiza.

Si un niño resulta celoso por el arribo de un nuevo hermano no hay que burlarse de él ni tampoco considerarlo como "gracia" las emociones de la infancia son demasiado peligrosas para jugar de este modo. Padres sensatos encontrarán múltiples é ingeniosos medios para convencer a un niño de que a él se le quiere tanto como al otro y que él continúa siendo un importante miembro de la familia.

Enséñese a los niños que no sean egoístas; que sean generosos y buenos, que compartan dulces y libros con otros niños y que en los juegos procuren el bien de los demás. A este respecto no debería citar lo que ocurre con los míos, pero cuando surje un problema de esta clase, mi esposo les hace repetir lo que alguna vez leyó en inglés y es: "la felicidad es un perfume que cuando se dá a otros siempre a uno le cae algunas gotas". Esto debe enseñarse paulatinamente pues por lo general el niño por naturaleza es egoísta y sólo se verá libre de este defecto poco a poco.

Los celos no son otra cosa que una forma de egoismo y si continúan en años posteriores constituye una gran desventaja en la vida del niño. A nadie le gusta ver un niño celoso y los celos causan verdaderas tragedias.

Muchos niños se manifiestan verdaderamente celosos cuando sus padres acarician a un niño extraño; entonces la famila y los padres no comprendiendo la gravedad de

semejante demostración suelen festejar como una gracia el resentimiento del pequeño. ¡Grave error!.

El niño debe aprender que tiene ciertas obligaciones hacia su familia y hacia la comunidad en la cual vive y esto debe hacérsele entender tan pronto como él se dé cuenta de lo que hace y de lo que dice. Hay que repetirles que tal actitud (egoismo) es errónea, de manera que antes de que él pueda razonar "el por qué" habrá adquirido ciertos buenos hábitos desarrollados principalmente por medio de sugestión e imitación.

Hay que tener presente que el niño celoso será el adulto celoso, como también que el único hijo de la familia, es celoso y egoista debido a que toda la atención de los padres está concentrada en él considerándolo un monarca. Tales son los niños que en años venideros rehusan reconocer superioridad en otros; son intolerantes y no aceptan autoridad.

La acción desinteresada de un niño debe ser siempre recompensada para que adquiera buenos hábitos.

Estudie a su hijo. Sepa siempre lo que él hace disfrútese del tiempo con él; hágalo razonar y usted encontrará que los momentos empleados en él no han sido perdidos, han sido aprovechados.

Para curar los celos en una criatura siga las siguientes reglas:

1ª.—Enseñe al niño a gozar de sus juguetes con los otros niños y a respetar los derechos ajenos.

2ª.—Enséñele a amar y cuidar a otros.

3ª.—No aumente los celos infantiles haciendo alarde de ellos o considerándolos graciosos.

4ª.—No muestre preferencias y trate a todos sus hijos por igual.

5ª.—Ayúdele a tener confianza en sí mismo. Alguien aconsejaba: "Si quieres que los demás confien en tí, comienza por confiar en ellos y en tí mismo".

Esta expresión es de un miedo genuino. Los padres deben aprender a diferenciarla de la expresión de la còlera.

X

MIEDO

Miedo es la maldición de la raza humana, es el enemigo del progreso y que esclaviza a millones. El trabajo mas importante es el libertar al hombre del miedo.

Seguridad física, y algo infinitamente más importante, tranquilidad mental, es lo que todo ser humano mas ardientemente desea. Millones de personas viven poseidas de miedo

Hay dos clases de miedo: el miedo físico y el miedo mental alimentado por la imaginación.

A través de la vida del hombre, de la cuna al sepulcro, el miedo juega una gran parte; tanto la superstición como el odio tienen su origen en el miedo.

El miedo mental es infinitamente peor que el miedo de daño físico. El cuerpo tiene modos de protegerse contra el dolor. Bacon sufrió la peor forma de miedo "el miedo a la deshonra" que obscureció los últimos años de uno de los mas grandes cerebros.

El miedo del hombre primitivo hacia el relámpago, al viento y a la obscuridad, dió lugar al invento de los dioses como un medio de protección.

Supersticiones de otras clases gobiernan y aterran al hombre de nuestros días como el relámpago y el trueno aterraron a nuestros antecesores de hace millones de años. El miedo que hace la vida miserable y llena los asilos de insanos, hace a los hombres malos e inútiles.

La timidez es una enfermedad de la mente obstinada y fatal, no es sino una forma de miedo. Para sobreponerse a la timidez hay que estar convencido de poder hacer las cosas, de lo contrario nunca las haremos.

El miedo es quizá la emoción mas común que experimenta el ser humano, sin embargo es extremadamente dudoso el que ningún niño tenga miedo inherente desde que nace. El miedo puede llamarse una enfermedad mental.

Comparando con los miedos que atormentan a la mente el miedo físico no es nada. El miedo que crece en la mente no dándole paz ni de noche ni de día es su peor enemigo.

El miedo al ridículo ha mandado a muchos hombres a la tumba. El miedo juega un papel muy grande en todas nuestras vidas. Los padres se vuelven nerviosos e ineficientes por miedo de que algo suceda a sus hijos y este miedo perjudica a los niños.

La divisa debe ser: miedo, al miedo; y valor para valor.

***

El gran problema de la raza humana es la conquis-

ta del miedo. Muchos de nuestros miedos desaparecerían si realizáramos su falta de importancia.

Algunas casas están llenas de miedos: miedo a que pasará algo, miedo a lo que la gente dirá, miedo a ladrones, miedo a enfermedades. Aunque estos miedos no son enseñados a los niños concientemente, ellos se dan cuenta del sentimiento de sus mayores; aun siendo los niños muy pequeños con frecuencia se les hace tímidos y asustados, por contarles historias de enfermedades, muerte, desgracia y desastres.

Los padres están en la obligación de enseñar a sus hijos a protegerse del peligro sin llenar la mente del pequeño de miedos y ansiedades innecesarias. Se les debe enseñar el peligro del fuego, el de los vehículos etc. pero no deben tener miedo al médico, ni a la obscuridad, ni al policía.

Nunca amenace, nunca asuste a un niño; el miedo es contagioso y aunque todo niño se asusta de un ruido fuerte como un trueno, si él ve la serenidad en sus padres o mayores, aprenderá a gozar de la belleza y grandeza de una tempestad y nunca tendrá miedo.

El niño no debe obedecer por miedo, sino por convicción.

Un niño miedolento es el resultado de un entrenamiento erróneo o de mucho castigo. El miedo a la obscuridad proviene muchas veces por castigar a un niño encerrándolo en un cuarto obscuro.

El error mas grande se comete cuando se dice a un niño: "si no obedeces, te llevará el viejo trapero o el policía". Muchas veces cuando se ha hecho esta clase de amenazas el niño se va a dormir con un miedo espantoso, temblando, sin atrever a taparse o a voltearse de un lado a otro y con frecuencia cubriéndose la cara en la almohada, enfermo de miedo al fin se duerme pero no descansa.

El miedo altera el estómago e impide la digestión, algunas veces provoca vómitos y diarreas. Tratar de controlar a un niño por el miedo, es una gran equivocación; pues puede ser afectado en su edad futura.

Hay muchísimos métodos mejores que éste para dominarlos, requiere una gran dosis de paciencia.

***

No se debe forzar a las criaturas a hacer aquello que les causa miedo, sinó que se debe tratar de convencerlos de que no hay razón de tener miedo. Muchos de ellos muestran desde pequeñitos instintivo miedo a los animales pero pronto desaparece cuando se dan cuenta de que aquellos no hacen daño.

Los niños adquieren con gran facilidad el valor que ven desplegar a sus padres. El niño miedolento tiene una gran desventaja en la vida. Es preciso enseñarle desde muy pequeño que no hay nada que temer de la obscuridad, que los animales merecen compasión y amor y que la gente extraña puede convertirse en gente amiga.

Muy generalmente aquellos niños que están al cuidado de sirvientes ignorantes y estúpidos resultan tímidos, porque aquellos les llenan las tiernas cabecitas de historias terribles de muertes y aparecidos, de hechizos, monstruos y fantasmas.

Con frecuencia se oye a una madre decir a un niño: "si me fastidias te llevo donde el dentista a que te saque los dientes" o "donde el doctor a que te corte los dedos" estas amenazas son un desatino; por el contrario, se debe convencer al niño que tanto el médico como el dentista son sus amigos que lo librarán del dolor y las enfermedades.

Un miedo muy común en la niñez es el de ser abandonados por sus padres lo cual es ocasionado sin duda alguna por amenazas de esta clase dirigidas por los padres a los niños para hacerlos obedecer, algunos llegan al extremo de ponerse el sombrero y hacer ver al pequeño que lo van a dejar, esto provoca en él, un miedo muy grande y hasta falta de sueño, pues el niño tiene miedo de ser abandonado mientras duerme.

Miedo es una fuerza en la conducta humana; nos hace hacer unas cosas y nos impide hacer otras. Es im-

posible el pensar destruir del todo al miedo, pero todo exfuerzo debe hacerse al educar un niño para impedir que el miedo sea para él una maldición.

Evitaremos el miedo en un niño no haciendo lo siguiente:

1°.—Amenazarlo de que va a ser robado por el policía.
2°.—Amenaza de abandonarlo.
3°.—Amenaza de castigarlo muy fuerte.
4°.—Contarle historias de espíritus, hechizos etc.
5°—Manifestar miedo delante del niño por cualquier causa.

XI

OBEDIENCIA

Algunos padres creen que tienen derecho a demandar de sus hijos una obediencia absoluta lo cual cohibe al niño privándolo de usar su propio juicio pues se ve obligado a acatar irremediablemente lo que el adulto le mande esté bien o esté mal lo cual es erróneo.

Ningún niño puede obedecer instantáneamente y al mismo tiempo detenerse a considerar las consecuencias de su acto. Si deseamos que los niños aprendan a pensar y a tener conciencia de lo que hacen, debemos permitirles tiempo y libertad.

Por otro lado, nadie niega el valor de la obediencia y el respeto a la ley, pero el respeto a la ley, sin embargo, no significa el reconocimiento de una autoridad arbitraria; en resúmen, sumisión a una autoridad arbitraria no es reconocer la ley. Leyes y reglas son las bien entendidas y aceptadas; y obediencia a estas leyes es muy diferente de una sumisión a una autoridad arbitraria.

Para entrenar a un niño a obedecer hay que empezar muy temprano y ordenar solo las cosas muy importantes dando al niño la mayor libertad posible. Obediencia se consigue con amor, fé, justicia, calma y firmeza. Obediencia debe ser un estudio y un plan y no un castigo dado en un momento de cólera.

Cada vez que sea posible debe explicarse a un niño las razones por las que se hacen las cosas. Muchos niños no obedecen porque no saben la razón. Ordenes deben darse solo cuando realmente sea necesario y no por mostrar autoridad.

El padre debe estar primero seguro de que tiene la razón y entonces debe ser firme y no permitir hacer una cosa que otras veces ha prohibido.

Al niño debe enseñársele que obedezca no por temor al castigo, sino porque es correcto lo que se le ordena entonces cuando esté a solas, el hará lo que es correcto, lo mismo que si estuviera en presencia de sus padres. El hábito de la obediencia una vez formado, no desaparece fácilmente.

***

Esperar de un niño que obedezca ciertas órdenes como: "quédate quieto" "siéntate y no te muevas" es absurdo. Si el niño es normal no podrá estarse quieto, hay que permitirle que juegue al aire puro lo mas que sea posible. Ante todo, nunca se debería golpear o asustar a una criatura para hacerla obedecer; pues, como digo, hay que convencer.

Una madre que no sabe como hacerse obedecer es aquella que ordena en esta forma: "fulanito ven, en este instante tienes que tomar tu baño y no me hagas perder tiempo" llamando en esta forma al niño se insita a la rebelión, pero sí por el contrario, le dice: "fulanito tan luego que acabes de hacer lo que estás haciendo, vienes pronto a tomar tu baño"; el último es un modo mas agrabable al niño, le sugiere obediencia hasta que se le forme el hábito de disciplina.

Obediencia es el resultado natural de la confidencia que el niño tiene con sus padres, no del miedo; y por consiguiente, lo importante es despertar la confidencia del niño.

Si el padre espera ver que el niño obedezca, debe darle un pequeño tiempo para que acabe lo que está

haciendo y no interrumpirle innecesariamente. Una buena idea es darles un aviso cinco minutos antes de que la comida esté lista, y de que ya es tiempo de irse a dormir, etc. de manera que ellos se apresuren a acabar lo que están haciendo. Es mucho mejor ayudar a un niño para que obedezca y no forzarlo a la obediencia por castigo.

Obediencia o desobediencia dependen frecuentemente de la manera como se dan las órdenes; hay que darlas de fácil ejecución para que el niño obedezca; no hay que dar órdenes que no merezcan la pena. El repetir constantemente: "Haz esto" "No hagas esto" es muy perjudicial. Muchas veces se prohibe al niño cosas sin razón y dan lugar a un castigo innecesario.

Algunas veces la desobediencia es causada por la falta de atención de los padres quienes absorbidos en sus ocupaciones imparten órdenes sin cuidado y casi sin reparar en lo que están mandando.

Hay que ser generosos y elogiar a una criatura que obedece; la mayoría de las veces sólo se les presta atención cuando desobedecen. Sobre todo hay que hacer entender al niño que la obediencia trae consigo alegría y aprobación; que comprenda que uno está seguro de que obedecerá y no mostrarle jamás temor de desobediencia, porque las criaturas comprenden muy bien estas sugerencias.

XII

ROBO

La palabra robo es muy dura, principalmente cuando se le aplica a los actos de los niños. El robo está tan íntimamente asociado con una carrera criminal que inmediatamente que uno la pronuncia piensa en cárceles y prisiones. La niñez y este tipo de delincuencia parecen incompatibles. Sin embargo, cuando un niño de ocho años empieza a agarrar las cosas que pertenecen

a otros miembros de la familia, hay que tener cuidado y no pasarlo por alto o disculparlo.

El robo debe ser considerado robo, tan pronto como un niño ha llegado al desarrollo mental suficiente por el cual es capaz de diferenciar sus derechos y su propiedad de aquellos que pertenecen a las personas con quienes está en contacto.

Debemos advertir que a la mayoría de los niños desde una tierna edad se les hace ver que tal acto es del desagrado de sus padres, pero a muy pocos se les dá buenas explicaciones respecto a la honradez; en tales casos el robo no es mas que un acto de desobediencia y debe ser tratado como tal. Los niños naturalmente absorben del medio ambiente en que viven las costumbres sociales, por esto los padres deben fijarse mucho en el medio ambiente en que colocan a sus hijos. Muchas veces este mal hábito, que con el tiempo puede convertirse en crímen, empieza en la escuela a donde asisten toda clase de alumnos cuando un niño ve que otros agarran lo ajeno sin escrúpulo; ya que la tendencia mas desarrollada en la niñez es la imitación.

El robo es un peligrosísimo hábito en razón de que al comienzo puede resultar temporalmente ventajoso para el niño que aprende que de este modo obtiene lo que de ninguna otra manera podría conseguir. A un niño puede parecerle el camino mas corto hacia la prosperidad y es perfectamente natural que continúe usando este método hasta que comprenda que los resultados son desventajosos.

***

El robo es una desviación normal de la tendencia instintiva de adquisición. El individuo muchas veces roba en su deseo de asegurarse contra la miseria, el hambre y otras calamidades. Es una tendencia instintiva que necesita ser dirigida cuidadosamente por buen camino por medio de buen entrenamiento.

El niño que durante sus primeros años no ha aprendido a respetar los derechos ajenos en su propia

casa, casi con seguridad no los respetará cuando esté en la escuela y es así como se desarrolla la tendencia criminal. Es por esto, que los padres no deben desperdiciar la oportunidad en hacer ver a un niño la importancia de respetar los derechos ajenos.

Los defectos y malos hábitos que los niños adquieren durante los primeros años de vida permanecen muchas veces imborrables.

Venganza y celos muchas veces ocasionan robo, en muchos casos el robo esta asociado con una mentalidad inferior y el único remedio es colocar esos niños en una institución especial que los corrija lejos del medio familiar y en muchísimos casos retornan al seno del hogar completamente curados.

Niños muy pequeños no conocen la diferencia entre "lo mío y lo tuyo". La idea de posesión tiene que enseñarles poco a poco. Con frases sencillas hay que hacerles comprender el sentido de la propiedad ajena; por ejemplo: "este es tu cepillo de dientes y aquel es el de tu hermana, tu no usas el de ella y ella no usa el tuyo" lo cual ya le da la idea de propiedad.

Casi todos los problemas relacionados con el robo se les puede resolver satisfactoriamente; basta estudiar la personalidad del niño y el medio ambiente en que vive.

XIII

CRIMEN

El criminal de hoy no nació así, ha sido hecho criminal por el medio ambiente malo en que por desgracia se desarrolló su niñez. El fué el muchacho malcriado que pegó a su madre en la cara o que robó los juguetes del vecino.

No debe permitirse a los niños que jueguen entre ellos a matarse y hagan todo el simulacro de disparar con revólver.

A fin de prevenir una carrera de crimen es imperativo empezar a enseñar a la nueva generación a una temprana edad los resultados de causa y efecto, que ellos no deben violar los derechos ajenos, que deben distinguir lo que es mío y lo que es tuyo, que no deben violar las leyes del país en que viven ni permitir que otros las violen.

Hay que tener en la memoria lo siguiente:

"Siembra un pensamiento y cosecharás un acto
Siembra un acto y cosecharás un hábito
Siembra un hábito y cosecharás un carácter
Siembra un carácter y cosecharás un destino".

Ningún ser humano puede tener malos hábitos y ser otra cosa que un mal ciudadano. Hay que huír de los malos hábitos y de las malas compañías como si fueran una plaga.

Aquel que piensa en el crimen constantemente, tarde o temprano lo llegará a cometer.

Científicos y criminalogistas están acordes hoy en considerar al criminal como un enfermo, que los delincuentes son personas cuyo cerebro se ha anormalizado y que cuando tenemos un problema de criminalogía, tenemos una enfermedad social. La mayoría de los criminales son mentalmente deficientes. El criminal, ya sea que herede la enfermedad del crimen, ya sea que la haya adquirido en sus alrrededores o con sus asociados es víctima de la enfermedad mas contagiosa.

Sin embargo permitimos la existencia de lugares en donde nace el crimen. Colocamos a la juventud que delinque en cárceles donde de seguro ha de contagiarse con otros mas empedernidos que él. Castigamos la enfermedad en vez de curar la causa.

Permitimos a los niños correr abandonados en calles y callejones de nuestros ciudades durante los años mas impresionables de la niñez; después cuando cometen una falta, un delito, los arrojamos a una prisión en donde lejos de redimirse, aprenden mayores iniquidades y pierden el poco respeto, que así mismo se tenían. El remedio no es castigar, es prevenir y educar.

XIV

INSTRUCCION SEXUAL

Un gran porcentaje de problemas mentales y anormalidades tanto en niños como en adultos, son causados directa o indirectamente por el sexo.

El solo hecho que a los niños se trata de ocultar la verdad a cerca del sexo, determina en la mayoría de ellos una gran curiosidad que al no verla satisfecha por sus padres, buscarán cualquier otra persona o compañero de escuela que satisfaga su curiosidad y una vez ganado este conocimiento se lo guardará para sí mismo y llegará a ser tan conciente de su vida sexual como los mismos padres.

Un niño pequeño se da cuenta rápidamente de la tensión en la atmósfera o de la turbación o embarazo que causa a sus padres con sus preguntas y si éstos evaden las respuestas o contestan de un modo deficiente para el niño, este no vuelve hacer preguntas al respecto; esto no quiere decir que ha cesado su curiosidad, por el contrario ocultamente tratará de averiguar el objeto de su curiosidad, pero nunca volverá a preguntar a sus padres.

Los padres deben mostrarse tranquilos cuando un niño hace semejantes preguntas y responderle con franqueza y claridad adaptadas a la inteligencia del niño y su desarrollo hasta dejarlo completamente satisfecho sin decirle jamás "los niños no preguntan esas cosas", porque lo obligarán a averiguarlo en otra parte.

Mucho cuidado debe tenerse al educar a un niño sobre estos asuntos, no hay que apurarse a darle mas detalles de lo que él pueda comprender, hay que ir despacio y con toda franqueza día por día. No hay que inventar para el niño historias de la cigueña, del médico que trajo al bebé en maleta o que fué "encargado de París" porque estas quimeras serán pronto un insulto a su inteligencia. Por el contrario, en lenguaje simple hay que hacerle comprender que va a tener un hermano o herma-

na y hacerle que se sienta feliz con anticipación, pues es mayor misterio para un niño las historias de la cigueña que enseñarle sencillamente que el bebé vive y crece dentro de su madre exáctamente como una flor plantada crece en la tierra, que germina al bebé nueve meses haciéndolo crecer, y que durante este tiempo es abrigado y alimentado por su madre. Semejante explicación es fácilmente aceptada por cualquier niño haciéndole comprender que sus padres le explican con toda franqueza la vida y por consiguiente son asuntos privados, pero que él no tiene ni debe discutir estos asuntos en público.

Nunca hay que decir a un niño que sus preguntas son sucias, malas o vergonzosas. Si él hiciera estas preguntas en público, sin turbación hay que decirle que se le contestará mas tarde cunado las visitas no estén presentes, y tenga mas tiempo de hablar con él, pero nunca decirle que se calle.

Hay niños que desarrollan una temprana sensibilidad con relación a su cuerpo y una gran curiosidad por verse desnudos o ver a otros miembros de la casa. Nunca hay que mostrar interés o despertar la atención del niño a su cuerpo cuando se viste o se desviste.

Los padres deben tener presente que muchos niños aún a una temprana edad se dan cuenta que pueden tener ciertas sensaciones agarrándose o frotándese los órganos genitales, unas veces descubiertas por ellos mismos y otras enseñadas por otros niños en la escuela o por sirvientes inescrupulosos e ignorantes, dando muchas veces motivo a que desarrollen el habito de la masturbación. Tan luego que se nota esta inclinación a un niño, no se le debe castigar, pues hay el peligro de que pierda la confianza y el hábito se le arraigue con más fuerza; por el contratrio hay que explicarle una y otra vez que semejante hábito lo daña física y moralmente y hay que observar al pequeño con mucho celo para evitar que los actos se repitan. Además debe llevársele donde un médico especialista para un completo exámen.

Es deber de la madre el vigilar que estos órganos en los niños permanezcan completamente limpios y sin nin-

guna irritación. Hay que procurar que su ropa sea suelta, pues pantalones agustados llaman la atención del niño hacia su cuerpo.

Hay que conocer la clase de compañías que tiene un niño y cuando un grupo de ellos se aparta a jugar por un largo período hay que vigilarlos sin que ellos se den cuenta de que se sospecha nada, sobre todo hay que ganar la confianza del niño.

Cuando un niño adquiere un mal hábito de esa naturaleza hay que hacerlo interesar en algo: libros, pinturas, historias, cualquier cosa con tal de llamar su atención hacia algo útil y desviarlo del mal hábito.

Aquellos que tienen a su cargo niños deben tratar de comprenderlos bien. Deben conocer sus intereses, planes y esperanzas y ver que cosas son las qne les traen satisfacción y felicidad.

XV

CASTIGO

"Si quereis que el niño tema
la vergüenza y el castigo no lo
endurezcais".

MONTAIGNE.

El castigo debería ser para ayudar al niño a pensar. Al dar la clase correcta de castigo debe hacerse una amonestación para que no se reincida en la falta. La clase de castigo que se dé es de importancia, pero mas aún la forma como se le aplique.

Muchas de las cosas que un niño hace y que resultan condignas de castigo, dependen de la falta de los padres y no pocas veces el castigo es el modo de desahogar la cólera paterna. El padre antes de castigar de-

bería preguntarse: "¿Es mi culpa o la de mi hijo?".

El castigo físico raramente es necesario, los golpes significan generalmente un ultraje hacia el honor y respeto propio del niño. Todo padre debe hacer el mayor esfuerzo posible para castigar sin golpes los cuales deben usarse sólamente como un último recurso y esto rara vez. Muchos padres adquieren el hábito de golpear al niño en la cara lo cual indefectiblemente causa gran humillación.

Personas que se dedican a la cría de perros y caballos finos, no permiten a nadie que les peguen ¿qué diremos ahora de nuestros hijos, inocentes tesoros humanos. a quienes tenemos el deber de educar?.

Todo se puede obtener de un niño: trabajo, respeto, obediencia, disciplina, ternura etc. siempre que la criatura sea capaz de pensar y si no es capaz de esto ¿no es un crimen castigarlo?. Como ha dicho un educador moderno "Rechazo toda violencia en la educación de un alma tierna que se guía hacia el honor y la libertad. Hay no se que de servil en el rigor y la contradicción y aquello que no puede obtenerse por medio de la paciencia, la prudencia y la persuación, no se logra jamás por la fuerza". Con el látigo se sacaba esclavos y lo único que se consigue es volver a las almas cobardes y maliciosamente obstinadas.

"Ningún niño fué golpeado más brutalmente que el pequeño Luis XIII de Francia, lo cual explica la mortal melancolía del niño coronado". Bernardino Saint Pierre dice: "De todas las especies sensibles, la especie humana es la única en la que los pequeños son educados a fuerza de golpes".

***

Toda madre medianamente inteligente sabe cuando el niño está cansado y lo hace descansar para evitar que se ponga fastidioso. El castigar a un niño mandándolo a la cama sin comida, no sólo es una crueldad sino dañino a la salud. Una expléndida forma de correctivo es privarlo de lo que mas le agrade.

Cuando un niño es muy pendenciero y pelea al jugar con sus compañeros, lo mejor es separarlo temporalmente del grupo; cuando rompe un juguete, se le hará entender que por mucho tiempo no podrá tener otro que lo reemplace. Nunca encierre a una criatura en un cuarto obscuro, porque esté seguro de volverlo tímido y asustadizo.

Otra falta corriente en los padres es llevar a los niños ha hacer compras, al teatro etc. al regreso los niños están generalmente fastidiados y fastidiosos, porque están cansados y lejos de hacerlos descansar se les reprende.

Todo niño necesita estímulo; cuando se le reprende constantemente por cualquier pequeña falta que comete y por el contrario, no es elogiado por sus buenos hábitos, se le quita todo el deseo de ser bueno. El objeto de elogiar a un niño es para hrcerle comprender que queremos que haga siempre lo correcto. Crédito y elogio por las cosas que él hace bien, dan mucho mejor resultado que castigarlo por sus faltas. Lo mejor es: trate de conocer a su propio hijo.

Si un niño tiene que ser castigado con frecuencia probablemente es porque no recibe suficiente encomio o elogio.

La familia, la nación y los centros educativos han tenido menos éxito con el castigo que con ningún otro proceso punitivo social. Si examinamos las instituciones penales, nos convenceremos que la mayoría de los prisioneros son castigados por las mismas faltas que lo fueron de pequeños. Esto no quiere decir que el castigo sea la causa de que ellos continúen por el camino del vicio sino sencillamente que el castigo en la forma que se les aplicó, no les hizo provecho de ninguna clase; la parte mas triste es que ni las penitenciarías ni las cárceles reforman a los prisioneros.

Debemos tener presente que el castigo debe estar acorde con la naturaleza de la falta y proporcionado a ella lo cual es muy fácil dicirlo, muy fácil entenderlo, pero muy difícil administrarlo; la dificultad estriba en

que no nos detenemos a diagnosticar la naturaleza de la infracción. La mayoría de las personas consideran las ofensas de los niños según los efectos que causan sobre ellos mismos, lo cual es absolutamente erróneo.

El castigo para que surta efecto debe hacer que el niño se arrepienta del mal que ha hecho y que se muestre deseoso de aceptar la ayuda de aquel que lo corrije.

El padre debe oir y ver el arrepentimiento de su hijo, con paciencia, aprobar o desaprobar su confesión, pero de todos modos, perdonar al que ha cometido la falta y restituirle su completa tranquilidad. Esto requiere tiempo, mucha inteligencia e infinita paciencia, pero los resultados son así mismo muy halagüeños.

En la mayoría de los casos el mucho castigo determina el que los niños abandonen su hogar tan pronto como puedan hacerlo y si son mujeres se casan con el que pueden.

Nunca hay que gritar a un niño porque en vez de obtener el éxito deseado se provoca nerviosidad. Los niños aprenden a amar el orden y la ley si sus padres lo hacen; es demás decirles una cosa y hacer otra, pues ellos se guiarán mas de lo que ven que de lo que se les dice. En nuestro pais desgraciadamente estamos acostumbrados a presenciar actos de muchos de los que enseñan que parecen decir: "Haz como digo, pero no como lo hago".

***

Muchas veces el castigo puede afectar a una criatura mentalmente. En California, en el asilo de insanos, existe una niña de doce años rematadamente loca, que habiendo sido completamente normal hasta la edad de seis, una sirvienta a cuyo cuidado estaba, queriendo hacerla callar hizo todo el aparato de quererle hacer morder la lengua con una araña, cuando la madre regresó de la calle encontró a su hija loca de terror y loca está hasta ahora,

Para evitar el castigo tenemos que tener presente la salud del niño y la inteligencia de la madre. Hay

que dar a los niños una alimentación sencilla, prohibir las golosinas entre las comidas y en la noche su alimento debe ser de fácil digestión para que duerman tranquilos y se despierten contentos. Que tengan lo menos doce horas de sueño, que su estómago les funcione regularmente; que la ropa sea amplia y ventilada y tenerlos siempre limpios.

A todo niño que hace una buena acción hay que alentársele dándole una recompensa.

Las madres deberían hacerse las siguientes preguntas:

1ª.—¿Son mis hijos sanos, comen y duermen normalmente?.

2ª.—¿Les doy oportunidad para que gocen del sol y del aire puro?.

3ª.—¿Les malogro el estómago permitiéndoles comer dulces y pasteles entre las comidas y los llevo al cinema con mucha frecuencia?.

4ª.—¿Puedo yo educar a mis hijos?.

5ª.—¿Tengo el suficiente carácter para hacerme obedecer?.

6ª.—¿Los amo suficientemente para perdonarlos?.

7ª.—¿Los amo suficientemente para ganar su confianza y no convertirlos en enemigos y rebeldes?.

O'Followell gran educador opina que se debe usar gran dulzura, paciencia, autoridad, justicia disciplina, bondad y firmeza; opina también que el castigo es un arte, que no consiste en golpear ni humillar, porque la criatura a quien se humilla si tiene el instinto del honor sufre una vergüenza que engendra rebelión.

Padres en general deben tener presente las siguientes reglas:

1ª.—Al niño no se le debe castigar jamás en presencia de otras personas.

2ª.—Los padres nunca deben castigar cuando están bajo la influencia de la cólera.

3ª.—El castigo debe ser aplicado inmediatamente después de la falta para que el niño sepa y recuerde por que se le castiga.

4ª.—Nunca debe amenazar al niño con castigarlo mas tarde, pues lo pone nervioso, le quita el apetito y el sueño.

5ª.—Después que se le ha castigado debe perdonársele inmediatamente. Después de darle una buena explicación hay que olvidarse y no volverle a repetir pues esto daña al niño.

6ª.—El castigo no debe ser nunca demasiado severo pues si el niño es suficientemente inteligente, empezará a mentir para salvarse.

XVI

CONTROL DE SÍ MISMOS

Todo el mundo ama a una persona enérgica. A los niños les gusta ser fuertes y demostrar su superioridad sobre otros. El carácter viene a uno con la propia confianza de poder hacer las cosas mas difíciles sin la ayuda de nadie.

Todo padre desea que su hijo sea un líder, pero para ser un líder el niño debe dominarse a sí mismo. Con un entrenamiento apropiado él puede llegar a ser un líder ya sea en los juegos, en los deportes o en la escuela. Al pequeño se le debe enseñar que siempre conseguirá mucho más controlándose a sí mismo, que no dejándose llevar de arranques de mal genio.

Si un niño llora por alguna cosa que desea vehementemente, antes de darle lo que pide hay que hacerle que cese de llorar y que con voz tranquila diga: "hazme el favor de darme tal o cual cosa" de este modo él aprenderá que controlándose a sí mismo ha conseguido lo que pedía. Pero para conseguir esto hay que dejarlos prudentemente llorar primero, para que se den cuenta que llorando no consiguen lo que quieren. Después de esto, hay que enseñarle gradualmente a no llorar cuando desea algo si es que quiere conseguir su objeto.

El control de sí mismo es el supremo problema de la raza humana. El medio ambiente ejerce gran influencia para conseguirlo. De aquí depende la personalidad.

Cuando el bebé empieza a caminar y se cae hay que dejarlo solo para que por medio de sus propios esfuerzos salga de sus dificultades; pues tiempo llegará en que no tendrá al papá ni a la mamá para que lo ayuden.

XVII

EL HOGAR FELIZ

Sólo un hogar feliz merece la pena de vivir. Para hacer a un niño feliz los padres deben darle, amor, confianza, protección y libertad.

La mayoría de los padres dan a sus hijos amor, pero muy pocos les dan confianza, protección y libertad. Confianza y protección encuentra el niño en el hogar donde reina la justicia, la verdad, regularidad, orden y serenidad. Libertad es dada al niño por aquellos padres que desean verlo crecer y desarrollar sus propios poderes. El niño que es llevado en brazos cuando puede caminar, que es alimentado cuando él solo puede hacerlo o que se le consira bebé mas del tiempo necesario, este niño no goza de libertad y se le causa un daño muy grande. Hay que hacerlos independientes, hay que enseñarles lo más pronto que se puede que se hagan sus cosas ellos mismos. Tiempo llegará en que el niño deba manejarse en el mundo por sí solo y no tendrá al papá o la mamá para que lo ayuden; por consiguiente, debe enseñársele a afrontar los problemas de la vida y convertirlos en escalones que conduzcan a la cumbre del éxito.

CARMELA MENÉNDEZ DE HUACO